

Lo normal

Silvana Rios Galindo

Estudiante de filosofía, Universidad del Bosque, Colombia; silvanagalindo23@gmail.com



Para citaciones: Rios, S. (2020). Lo normal. *Espiralet*, 5(5), 112-119.

Recibido: 16 de octubre de 2020

Aprobado: 17 de noviembre de 2020

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Rios, S. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo el explicar por qué para cada situación hay un discurso económico, político o médico que determinan qué es lo normal y cómo esta determinación afecta en el comportamiento de la sociedad y sus instituciones. De este modo, los discursos económicos, políticos y médicos dan valor a las acciones. Esto se argumentará con base al pensamiento de Michael Foucault principalmente en su obra "Los anormales" y "El orden del discurso" y por medio de la ejemplificación en diferentes momentos de la historia del hombre y la actualidad.

Palabras clave: Normal; anormal; discurso; comportamiento y normalidad.

Si nos situamos en los discursos o saberes de los siglos XV-XVIII, nadie se cuestionaba que la esclavitud fuera considerada normal. Esto se debe a que, en esos siglos, en civilizaciones como la griega, los esclavos eran vitales para su economía, a razón de que ellos cumplían un rol en cada sector económico. Es decir, los esclavos estaban en forma de un bien animado a disposición de ser utilizados en cualquier labor, y por eso hacían parte del trabajo público como el campo, obras, mercado, talleres y minería, sin participar en las decisiones públicas. También jugaban un rol en lo privado de esclavo doméstico, que podía verse reflejado en labores como cocina, pedagogos, sirvientas, pero los esclavos domésticos eran un activo para sus amos que debía ser cuidado y administrado por la dueña de la casa para que no representaran pérdidas. Los esclavos eran fundamentales para que la economía funcionara y aunque ser esclavo significaba perder el reconocimiento de ser un humano y pasar a ser un objeto, no se cuestionaba esta acción porque ayudaba al desarrollo.

Con la llegada de la revolución industrial y la máquina de vapor de James Watt el modelo económico cambió radicalmente. Este pasó de ser dependiente de la mano de obra a la automatización del trabajo con las máquinas, que hacían el trabajo más productivo. Con esto surgió la clase de la burguesía que no eran nobles, sino trabajadores que llegaron a tener gran cantidad de riquezas. Gracias a esto, los Estados y amos se dieron cuenta que ya no era productivo tener esclavos, sino que lo más rentable era invertir en la maquinaria, porque la mano de obra humana no es igual de productiva a las máquinas debido a que esta necesita descanso. Además, con esta revolución se dio el surgimiento de grupos civiles y religiosos que reconocían

a los esclavos como seres humanos y no como objetos, estos grupos reclamaban a los nobles los derechos de todos los seres humanos. De esta forma, en Europa se comienza la abolición de la esclavitud, abolición que no fue igual de veloz para sus colonias debido a la falta de industria.

A mediados del siglo XIX, con los avances que se dieron en ciencia, Medicina, medios de comunicación, transporte, producción y Biología dan el camino para que se presentara un discurso de la Antropología que daba a conocer el concepto de raza. Bajo dicho concepto en el género de los seres humanos existen variedades físicas, pero no por ello dejan de ser humanos. Junto al liberalismo dan lo que faltaba para que la esclavitud pasara a ser algo anormal y que la libertad física de la persona comenzara a ser normal, independientemente de lo que dijera el discurso económico que también apoyaba este cambio.

En el siglo XIX, luego de la independización de las colonias, con el objetivo de crear una identidad y el desarrollo de una cultura por territorios independientes, se crearon los discursos poscoloniales, los cuales eran machistas al determinar que el desarrollo general de la sociedad debe realizarse por hombres debido a que las mujeres y niños son débiles o no son capaces para realizar esas labores. Estos discursos eran racistas porque, aunque la esclavitud ya hubiese sido abolida, las personas de piel blanca seguían considerando menos a las personas de piel oscura o de diferente nación. Básicamente estos discursos eran centrados en la dominación del otro por culpa de sus características intrínsecas, como ejemplo, la homosexualidad fue considerada anormal y una enfermedad mental hasta finales del siglo XX gracias al cambio de discurso.

Por parte del discurso médico vigente antes de 1990, la homosexualidad hacía parte de la lista de las enfermedades mentales existentes, clasificada como una psicopatía; haciendo que la medicina tomara diferentes “tratamientos” para buscar la “cura” de esta condición. Estas personas, al ser consideradas enfermas, se les podía vulnerar diferentes derechos de manera normal porque estaban enfermos, y con estos “tratamientos” como la lobotomía, suministro de hormonas, violación, aversión homosexual, castración, tratamiento Ludovico e incluso la tortura, iban a encontrar la “cura” de su enfermedad.

La homosexualidad en el discurso que dirigía a la sociedad en ese momento, era considerada como una práctica anormal, destructiva y contagiosa que afectaba a la sociedad. Con estas consideraciones del discurso que regía, las acciones que producía esto no solamente eran médicas, las personas con esta condición eran excluidas de la sociedad, negándoles un puesto de trabajo, aislándolas sin su consentimiento en centros de salud y se les aplicaban penas legales por su condición; también la educación de ese lapso de tiempo en la historia estaba dirigida a que la heterosexualidad era lo normal, por lo que se sancionaba cualquier tipo de distorsión de la misma.

A finales del siglo XX, con la incorporación de la Organización de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, el discurso comienza a cambiar. Ahora las personas sin importar a qué sociedad pertenezcan o sus condiciones, tienen unos mínimos vitales inherentes a cada ser humano. Este cambio de discurso dio la posibilidad de que las personas homosexuales pudieran protestar frente a la consideración de la homosexualidad como enfermedad y exigir que se quitara de la lista de enfermedades mentales con el argumento de que no existía ningún estudio científico que comprobara la realidad de que la homosexualidad era una enfermedad. Haciendo uso de los nuevos derechos establecidos, se logró el 17 de mayo del 1990 la eliminación de la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales por parte de la Organización Mundial de la Salud, volviendo anormal todos los “tratamientos” y “curas” a esta, por la vulneración de derechos que se producía con su aplicación. Con el nuevo discurso médico la homosexualidad se volvió algo normal, con lo que todas las personas homosexuales consiguieron proteger los derechos que se les vulneraban constantemente. Con estos ejemplos se ha demostrado cómo los discursos creados en cada tiempo de la historia dictaminan qué es lo normal y validan una serie de prácticas que conforman dicha normalidad.

La tesis de este trabajo es que, para cada situación hay un discurso económico, político o médico que determinan qué es lo normal y esta determinación afecta en el comportamiento de la sociedad y sus instituciones. De este modo, los discursos económicos, políticos y médicos dan valor a las acciones.

Michel Foucault, en su obra “El orden del discurso”, explica cómo “el discurso no es simplemente aquello que traduce luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.” (Foucault, 1996, p. 15) también explica la exclusión con tres puntos: primero lo prohibido, segundo la separación y el rechazo. Para ello utiliza el ejemplo de qué significaba ser loco en la Edad Media, que era “aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada nula y sin valor” (Foucault, 1996, p. 16) y su contrario era poseedor de la verdad y merecía ser escuchado, las palabras que se decían generaban diferencia. Lo tercero era lo verdadero y lo falso; estos tres sistemas de exclusión afectan al discurso, pero el tercero de la voluntad de verdad es “una prodigiosa maquinaria destinada a excluir” (Foucault, 1996, p. 24), justificando lo prohibido y definiendo la locura.

Para Foucault, el poder es una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de unas estrategias y tácticas específicas, entrando en estas estrategias la educación, que explica que esta “es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.” (Foucault, 1996, p. 45). Esto deriva a que una sociedad es organizada según el discurso planteado, dirigiendo qué es lo normal y qué no lo es.

Este término de lo normal, en su obra “Los anormales”, Foucault lo enlaza con el poder de normalización, que según las técnicas que se utilicen, genera el efecto de la represión y se liga al desconocimiento y engeguamiento, lo cual implica la exclusión entre la sociedad a un grupo de individuos, al mundo exterior y la descalificación de los mismos o puede generar el efecto de inclusión de los grupos, los que son anormales y los que son normales y se puede ligar en el conocimiento de algún saber. Lo normal no es simplemente lo invisible, también “es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio de poder.” (Foucault, 2011, p. 57), haciendo posible que la normalización se dé cuando se llega a que los discursos no se contradigan en los principios de calificación y corrección.

Lo normal es problemático con la razón de que cada discurso científico, sea social o natural, aplica técnicas de normalización que pueden ser positivas “incluyendo” o negativas “excluyendo”. Estas no son notorias, sino que pasan desapercibidas por las personas que actúan bajo esta normalidad sin ser conscientes de a quién están beneficiando o afectando, y a su vez valida o invalida sus acciones, con base al discurso aplicado; también, las instituciones trabajan bajo la normalización que impone el discurso, este trabajo genera más validez, aceptación y normalidad al discurso apropiado, ayudando a que la sociedad no se cuestione lo normal en las situaciones, y el mantenimiento de los discursos científicos.

La normalidad de los discursos médicos da las pautas de comportamiento para la supervivencia, porque el fin de estos discursos es la preservación de la humanidad. Si esta es su finalidad, sus pautas existen para conseguir una vida longeva. Por tanto, se deben seguir la normalidad que da los discursos médicos por qué esta ayuda a conseguir una vida longeva. Como ejemplo, se presentará el caso de cuando un individuo comienza a presentar síntomas relacionados a una enfermedad, en el momento en el que esto sucede el individuo se dirige a un centro de salud donde se le aplican las diferentes pruebas según los síntomas que presente y recibe un tratamiento para solucionar esos síntomas o enfermedad. Este proceso se hace para solventar las anormalidades que presenta el individuo, que en algunos casos el resultado de no tratar esas anormalidades puede ser una muerte temprana.

Foucault habla de la teoría de la degeneración para explicar cómo las anormalidades médicas se desarrollan, el filósofo lo expresa de la siguiente manera: “de justificación social y moral a todas las técnicas de identificación, clasificación e intervención sobre los anormales” (Foucault, 1996, p.65). Es decir, que la normalidad de los discursos médicos se desarrolla con base a una justificación social y moral que validan las técnicas de identificación, clasificación e intervención de las personas con anormalidades médicas. Pero, que estén basados en una justificación moral y social, quiere decir que sus técnicas se aplican a las personas que no son social y moralmente aceptadas.

Con base a lo anterior se produce la siguiente pregunta: ¿qué implica validar estas técnicas de identificación y clasificación de los anormales? La validación de estas técnicas implica: 1) la aceptación de una normalidad, que es invisible y por tanto no necesita del de la aplicación de estas técnicas; 2) con estas técnicas se genera el efecto de exclusión de los individuos anormales, porque aísla de la sociedad al individuo o individuos que presentan esta anormalidad. Es decir que estas técnicas tienen un efecto negativo, esto corresponde a lo que el filósofo considera como normal y sus efectos que fueron explicados anteriormente. 3) Al ser clasificadas las anormalidades, se clasifican a los individuos que las presentan y los que no y esto valida el comenzar a intervenir para solucionar estas anormalidades en los individuos para poderlos volver a integrar a la sociedad.

Ahora, ¿qué sucede con la intervención luego de la aceptación de las técnicas del discurso médico? La intervención es el resultado final del desarrollo de las técnicas de identificación y clasificación validados por la sociedad, entonces con base a lo que dice Foucault sobre el desarrollo del poder de las técnicas de normalización, las técnicas utilizadas en el discurso médico generan una técnica de normalización que da el poder para poder definir que individuos son normales y cuáles no. Así se puede proceder a la intervención con los anormales identificados y clasificados para normalizarlos de nuevo, siendo la explicación de por qué las intervenciones médicas de los anormales no son cuestionadas hasta que se realiza un extenso trabajo de observación como sociedad, porque pasan por el proceso de validación moral y social convirtiendo la identificación, clasificación e intervención de los anormales en lo normal de los discursos médicos.

Una vez visto la normalidad de los discursos médicos, ahora pasaremos a ver la normalidad de los discursos económicos que está dada bajo técnicas de exclusión e inclusión, porque sus pautas afectan de manera diferente a cada clase social. Si sus pautas afectan de manera diferente a cada clase social, entonces las pautas del discurso económico están creadas para afectar lo general y lo particular de la sociedad. Por tanto, si la normalidad de los discursos económicos está dada bajo técnicas de exclusión e inclusión, es porque las pautas del discurso económico están creadas para afectar lo general y lo particular de la sociedad. La normalidad de los discursos económicos se demuestra en las teorías de la microeconomía y macroeconomía, donde en cada una de estas existe una pauta particular para la evaluación de los sectores económicos y existe una general para evaluar la economía total.

La construcción del discurso económico se basa en los resultados dados con las técnicas exclusivas que dan la macroeconomía y la microeconomía y los transforma con técnicas inclusivas en resultados generales, pero para la construcción es necesario evaluar ambos resultados y tomar las medidas para normalizarlos o mantenerlos. La normalización que brinda este discurso afecta a las familias y a las empresas en sus ingresos y egresos y al Estado y sector externo en su tipo de inflación, consumo, gasto público, ingresos,

importación, exportación y aplicación de políticas económicas. Es decir, que la normalización de los discursos económicos se da luego de la evaluación económica particular y general que se debe realizar periódicamente y esta normalización son las pautas bajo las cuales los entes económicos van a actuar.

Luego de ver la normalidad del discurso médico y económico se presentará la normalidad de los discursos políticos. Esta da las pautas bajo las cuales deben regirse los discursos económicos y médicos, porque estos discursos son los creados por los Estados. Si estos discursos son creados por los Estados, entonces sus pautas afectan directamente a las personas que hacen posibles los discursos económicos y médicos. Por tanto, si la normalidad de los discursos políticos da las pautas bajo las cuales deben regirse los discursos económicos y médicos es porqué entonces sus pautas afectan directamente a las personas que hacen posibles los discursos económicos y médicos. La normalidad en los discursos políticos se presenta en las políticas económicas que se utilizan en los países y en las políticas éticas que se crearon para el desarrollo de la medicina.

Para este argumento final, se retomará el concepto de poder de Foucault que “es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.” (Foucault, 1996, p. 45), el poder hace parte intrínseca del discurso político, porque este maneja el desarrollo de los discursos económicos y médicos. El discurso político funciona estableciendo qué es lo correcto, normal, incorrecto y anormal en todos los discursos de la ciencia.

En los discursos médicos se estableció el discurso político como el discurso de las políticas éticas en medicina, donde se establece qué deberes tiene el médico y qué acciones no puede hacer, como ejemplo en los deberes están: “el medico debe respetar el derecho del paciente competente al aceptar o rechazar un tratamiento.” (AMM, 1494) y acciones que no debe hacer: “el medico no debe permitir que motivos de ganancia influyan el ejercicio libre e independiente de su juicio profesional de sus pacientes.” (AMM, 1494). El desarrollo de este discurso político en el médico afecta y afirma lo dicho sobre el discurso médico, el discurso político acepta la clasificación e identificación de los anormales, pero valida únicamente el tratamiento de estas anormalidades encontradas si el individuo competente acepta el tratamiento o no. El discurso médico así resulte un tratamiento que probablemente ayude a la longevidad del individuo no puede pasar por encima del discurso político, porque aparte de violar este discurso, el proceso de la validación moral y social por el que pasa el discurso médico se perdería.

En el discurso económico, el discurso político se ve evidenciado en las políticas económicas y fiscales que apliquen en el respectivo país o economía, en el discurso económico funciona diferente que en el discurso médico el discurso político, mientras en el discurso médico el discurso político ético es

solo uno, en el discurso económico el discurso político tiene dos vertientes: la primera, son las políticas procíclicas o contractivas, donde la política monetaria tiene un movimiento donde la tasa de interés sube y el dinero en circulación baja y la política fiscal tiene un movimiento donde el gasto público baja y los impuestos suben. Esta política es a razón de que el flujo del dinero está siendo demasiado alto en esa economía y se entra en un periodo donde se debe recoger el dinero en circulación para controlarlo y desincentivar la inversión. Y la segunda, son las políticas anticíclicas o expansivas, donde la política monetaria tiene un movimiento donde la tasa de interés baja y el dinero en circulación sube y la política fiscal tiene un movimiento donde el gasto publico sube y los impuestos bajan. Esta política se utiliza cuando hay poca circulación de dinero, incentivando la inversión, para aumentar el flujo del dinero.

Estas políticas económicas rigen el resultado de la microeconomía y macroeconomía, es decir, el discurso económico y normalidad se construye bajo las políticas económicas que se apliquen en ese país o economía. En caso del discurso económico y su normalización es la consecuencia del discurso político que se aplica. El discurso médico y su normalización es la consecuencia de los discursos políticos éticos y su cumplimiento por parte de los integrantes del grupo de médicos. Por tanto, los discursos políticos afectan al grupo en específico que hacen posibles el desarrollo de los discursos económicos y médicos, según cambien los discursos políticos, cambian los discursos económicos y médicos, entonces cambia su normalidad también y esto se da gracias a lo que explica Foucault que dice que para que los discursos funcionen no se deben contradecirse, aunque tengan resultados y objetivos diferentes.

Como conclusión, se expresó por medio todo el trabajo el desarrollo de la tesis, es decir se explicó cómo para cada situación hay un discurso económico, político o médico que afecta en el comportamiento de la sociedad y sus instituciones, y estos comportamientos dan valor a las acciones como normal y anormal. Para el desarrollo de las situaciones del discurso médico se presentó como estos discursos implican la identificación, clasificación e intervención de las anormalidades físicas que se presenten. Para el discurso económico se explicó cómo la construcción de este discurso se da con base a las políticas económicas que se apliquen, porque, estas producen diferentes comportamientos en la sociedad que derivan los resultados normales que se necesitan para la construcción correcta del discurso. Finalmente, se demostró que las pautas de los discursos políticos afectan directamente a los otros discursos y la ejecución de los mismos. En el médico afecta de forma directa en la validación social y moral y en el económico en la construcción del propio discurso porque modifica los comportamientos según la política implementada para buscar la normalidad. Por tanto, se logró sustentar la tesis e igual se consiguió demostrar que lo normal es un problema que se debe evaluar porque con base en Foucault, lo normal es invisible y tiene un poder de controlar la sociedad con técnicas normalizadoras, por tanto, evaluar el

problema de lo normal, puede traer beneficios modificando los discursos para un nuevo normal.

Referencias Bibliográficas

Asamblea General de la Asamblea Médica Mundial. (1949). *Código internacional de ética médica*. Londres, Inglaterra. Recuperado de: https://www.wma.net/wp-content/uploads/2017/02/17a_es.pdf

Belén, O. (2009). *El discurso médico y normalización de los cuerpos 1890-1915*. 8vo. Congreso Argentino y 3er Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Recuperado de: <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/10o-ca-y-5o-l-efyc/descargables/el-discurso-medico-y-la-normalizacion-de-los-cuerpos>

[Campaña del Minsalud]. (Colombia, 2020). Archivos fotográficos del Ministerio de salud. *Cáncer de cuello uterino*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/CC/Campanas/CaNCER-cuello-uterino-04.png>

<https://www.minsalud.gov.co/CC/Campanas/CaNCER-cuello-uterino-03.png>

<https://www.minsalud.gov.co/CC/Campanas/CaNCER-cuello-uterino-03.png>

El Espectador. (2018). *Caso la manada: ¿por qué no los juzgaron por violación?* [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oL-5IWxxhFc>

Flores, M. (2019). *Tratamientos inhumanos con los que "curaban" la homosexualidad*: De10. Recuperado de: <https://de10.com.mx/parejas/tratamientos-inhumanos-con-los-que-curaban-la-homosexualidad>

Foucault, M. (1961). *Enfermedad mental y personalidad*. Buenos Aires: Sociedad en comandita.

Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. España: Ediciones para piqueta.

Foucault, M. (2011). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Geographic, N. (2014). *Esclavos en Atenas, la vida sin libertad*. National geographic. Recuperado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavos-atenas-vida-sin-libertad_8005/1

Historia, C. (2019). *Historia de la esclavitud – resumen*. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jHoeKSFs5LI>

Mankiw, N (2018). *Macroeconomía 8va edición*. España: Harvard University.

Play, A. (2019). *La revolución industrial en 7 minutos*. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3LQAnFEADI4>